



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En clima navideño, nos llega la noticia que ayer, a las 17 horas (hora local), en el Hospital “Mederi de Barrios Unidos” de Bogotá (Colombia) fue llamada a la vida nueva, en el reino de los cielos, nuestra hermana

GONZÁLEZ MARGARITA HNA. MARÍA LUCÍA
nacida en Samaria (Caldas, Colombia) el 9 de diciembre de 1933

Hospitalizada el pasado 20 diciembre, tras una caída que le fracturó una pierna. Cuatro días más tarde le sobrevino, una grave bronconeumonía que precipitó su encuentro con el Verbo de la Vida, el Salvador del mundo.

Hna. Lucía es una de las primeras hermanas colombianas que entró en congregación, en la casa de Manizales, el 4 de enero de 1951, tres años después de la fundación. Pronto se dedicó a difundir el Evangelio en familias, escuelas, institutos y en 1955 inició su noviciado en Bogotá que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1956. Como joven profesora fue enviada a Caracas para colaborar en la apertura de la primera casa en tierra venezolana. Al regresar a Colombia, se dedicó a la difusión itinerante en Barranquilla y Manizales.

En 1960, se le propuso desarrollar la misión en los Estados Unidos, en la comunidad de Staten Island de donde se podía llegar fácilmente a la gran metrópolis de Nueva York. Al año siguiente, emitía, en Bogotá, los votos perpetuos. Era una oportunidad para reconocer su propia debilidad y expresar el deseo de bien que ardía en su corazón. Escribía: «Reconozco que soy muy débil, pero está la gracia de Dios que me anima y tango la buena voluntad de corregir cada día mis defectos y tender siempre a la perfección y santificación».

Después de tres años de intensa misión en Estados Unidos, siguió dedicándose, en Bogotá, a la difusión de la Palabra de Dios en forma capilar y a través de la librería. También tuvo la oportunidad de ir unos meses a Panamá donde las Hijas de San Pablo habían sido invitadas por el Arzobispo para iniciar un centro apostólico. Tras un tiempo de ausencia, al volver a la comunidad, expresó a la superiora general el profundo deseo de «poder decir a Cristo y a quienes lo representaban: “Me pongo en tus manos, aquí estoy para hacer tu voluntad”». Manifestó su convicción que el Señor acoge la voluntad firme y determinada de pronunciar nuevamente el *sí* confiando en su fidelidad y en su gracia.

En la comunidad de Bogotá, en la década de 1980, todavía seguía comprometida en el ámbito promocional y catequético, en la expedición, en el acompañamiento de la comunidad en su calidad de superiora. El celo apostólico no conoció límites: percibió las necesidades del pueblo de Dios y acompañó con la oración y la ofrenda la vida la vocación de tantos sacerdotes y obispos. Su gran corazón también abrazó las necesidades de los miembros de su familia e ideó varias formas de apoyarlos, especialmente en tiempos de enfermedad y sufrimiento.

En 1987 fue enviada a Barranquilla para coordinar la librería y desempeñar la tarea de superiora local. Y después de otro tiempo en Bogotá, en el apostolado del libro, fue trasladada a Manizales donde, durante más de veinte años, estuvo presente activamente en la pastoral vocacional, en la promoción del libro, en diversos servicios a las hermanas. En 2018, debido a su salud cada vez más frágil, fue internada en la casa “Tecla Merlo” de Bogotá, donde vivió con espíritu de ofrenda los límites de su edad, aprovechando cada oportunidad para derramar tanta bondad y ternura en sus hermanas.

Ayer por la tarde, Hna. Lucía fue llamada a pronunciar por última vez, con el mártir San Esteban, aquella expresión tan querida por ella: «Señor Jesús, acoge mi espíritu». Confiando esta hermana al amor misericordioso del Padre, pedimos que también para ella se abran las puertas del cielo y que pueda contemplar por toda la eternidad el esplendor de la gloria de Dios.

Con afecto.

Roma, 27 diciembre de 2022

Hna. Anna Maria Parenzan